



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

## Palabras del JEME en su ingreso en la Academia

Palabras pronunciadas por D. Amador Enseñat y Berea, con motivo de su nombramiento como Académico de Mérito en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 18 de septiembre de 2025.

Mi general, presidente de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, señores académicos.

Señoras y señores,

Es un inmenso honor y una gran satisfacción para mí, como Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, ingresar como Académico de Mérito en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares. Quiero dar la enhorabuena al nuevo Académico de Número, teniente general don Miguel Ballenilla y García de Gamarra, por la lectura de su brillante y certero discurso de recepción, resaltando el deber institucional que todos tenemos de poner en valor la «Historia Militar» como memoria, enseñanza y futuro. Agradecerle su generosidad al compartir parte del protagonismo de esta sesión. Así mismo, felicito al general de división médico don Alberto Hernández Abadía de Barbará por su ingreso como académico correspondiente. Gracias inmensas, por supuesto, al teniente general don César Muro Benayas por sus generosas palabras, que han destacado más mis méritos que mis defectos. Conozco y admiro al teniente general Muro desde hace mucho tiempo, 27 o 28 años.

Él no se acordará, pero yo era jefe de operaciones de la Brigada Aerotransportable cuando él era jefe del Estado Mayor de la Brigada Paracaidista, constituyendo siempre una referencia para los recientes diplomados de Estado Mayor, que algún maledicente llamaba «pitufos». No he podido encontrar mejor «padrino» que él, por su probado amor a España, su dilatada y brillante carrera militar, su amplia y extensa cultura y su incansable actividad. Ayer mismo, el teniente general del Mando de Canarias me informó de su presencia en la isla de Tenerife, concretamente en el Real Casino de Santa Cruz, para presentar su reciente libro: *Fronteros en la Reconquista: moros frente a cristianos en la Guerra de Granada*.

Y, por último, quiero agradecer a la Asamblea General de la Academia mi elección como académico de mérito en una paradójica circunstancia, ya que los méritos por los que se me reconocen no son míos, sino ajenos. Nacen de la labor de los hombres y mujeres que forman parte de nuestro Ejército y de su aportación a las ciencias y las artes militares a lo largo de su historia, en el presente y, estoy seguro, lo seguirán haciendo en el futuro.

Siempre que se me presenta la ocasión intento poner en valor la transformación que a lo largo de los últimos años han llevado a las Fuerzas Armadas para lograr un mejor servicio a España, un preciso encaje en el Estado constitucional y una profunda integración con el resto de la sociedad. Esta transformación ha sido fruto del equilibrio en la búsqueda de la innovación, preservando nuestras tradiciones, y la adquisición del conocimiento profesional, humanista, técnico y científico, conciliándola con la formación y práctica de valores, tan arraigadas en nuestros ejércitos.

Estos cuatro elementos, innovación, tradición, conocimiento y valores, se alinean perfectamente con el lema de esta Academia: «*Scire, Cognoscere, Invenire*»; saber el pasado, conocer el presente y descubrir el futuro de las ciencias y las artes militares. Nuestras tradiciones nos permiten conocer nuestro pasado, porque estamos aquí, a través de las grandes hazañas de nuestros héroes, pero también del trabajo diario, casi siempre callado y abnegado, de los hombres y mujeres que nos precedieron en el cumplimiento del deber. El conocimiento profesional nos permite adquirir las capacidades necesarias para emplear de forma efectiva los recursos que la sociedad pone a nuestra disposición, ya sean complejos sistemas de armas u organizaciones operativas. La innovación nos adelanta al futuro, descubriendo aquello que es necesario para poder adaptarnos a cualquier misión y situación a la que nos tengamos que enfrentar.

Y todos estos elementos basados en unos valores éticos, si se me permite morales, que dan sentido a nuestras tradiciones, al conocimiento profesional y a la innovación militar.

Desde este atril, como Jefe de Estado Mayor del Ejército, me comprometo a impulsar el conocimiento del pasado, la comprensión del presente y el descubrimiento del futuro, «empleando, si es necesario, fuegos potentes, precisos y profundos» para que el Ejército de Tierra, unido siempre a esta Academia, seamos capaces de difundir este conocimiento a la sociedad de la que formamos parte y servimos. Felicito a su general Presidente y a los señores académicos de número y correspondientes por su abnegado y excepcional trabajo para impulsar las ciencias y las artes militares en nuestra Patria. Su creación fue un éxito en la historia; su crecimiento y desarrollo, una historia de éxito. Gracias por dejarnos contribuir a su labor, desde una inmerecida condición de académico de presunto mérito.

¡Muchas gracias a todos, de todo corazón! ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025